



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR LOS QUE PERDONAN POR TU AMOR!

*“Laudato si, mi Signore, per quelli perdonano
per lo tuo amore, et sostengo infirmitate et tribulazione.
Beati quelli ke l’osterrano in pace,
ka da te, altísimo, sirano incorionati.”*



INTRODUCCIÓN

Francisco, luego de alabar a las siete criaturas que habitan el cielo y la tierra en la primera y segunda parte del Cántico, escribe la tercera parte, referida al ser humano, para reconciliar al Obispo y al podestá de Asís, y la estrofa de la muerte se intuye procede de los últimos meses de su vida.

La experiencia del perdón es una experiencia fundante en la vida de Francisco, pero no se trata de cualquier perdón, sino de un perdón que se nutre en el amor, en la misericordia del mismo Dios. Como todo el Cántico, todo remite a la significación del Altísimo Bien, Todo Bien, Sumo Bien.

Esa experiencia es vital y el Pobrecillo ya lo ha experimentado cuando «hizo misericordia» con los leprosos, no solo asistiéndolos, sino viviendo entre ellos.

No es una cuestión psicológica, sino existencial: quien perdona inicia un movimiento de misericordia por el que encontrará alivio aún en el dolor y la tribulación.

Irremediablemente, esta estrofa nos recuerda aquel pasaje de la «Carta a un Ministro»:

«Y en esto quiero conocer si tú amas al Señor y a mí, siervo suyo y tuyo, si hicieres esto, a saber, que no haya algún fraile en el mundo, que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, nunca se retire sin tu misericordia, si busca misericordia. Y si no buscara misericordia, pregúntale tú si quiere misericordia. Y si pecara mil veces después delante de tus ojos, ámalo más que a mí, para que lo atraigas al Señor; y ten siempre misericordia de los tales».

Para Francisco, la identidad amorosa divina, cuando se abre a la creación y a los hombres, se revela como una relación de amor compasivo, de amor consolador, para terminar como un amor misericordioso. El perdón no busca la justicia, sino la misericordia, se HACE MISERICORDIA y es por eso mismo que “vuelve” a quien sabe perdonar como una ola de consolación-

Claramente, esta estrofa del Cántico remite a la Vida en fraternidad, en comunidad, en sororidad, en sociedad... Para Francisco, la contemplación del Crucificado entraña la máxima expresión del Amor a la vez que un profundo llamado a todos nosotros al perdón que nos libera porque nos humaniza y cristifica.

Desde la *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco escribe:

“San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos”.

A la vez, nos invita a una reflexión que nos ayude a reconciliarnos con nuestras propias oscuridades y abrirnos a una verdadera Fraternidad Universal.

Te propongo recorrer algunos de esos pasajes a modo de reflexión personal sobre nuestra capacidad de perdón...

Pero antes, preparamos nuestro espacio de oración: podría ser con una toalla y un lebrillo, una vela, tal vez imágenes con abrazos, manos unidas, comunidades compartiendo...



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

Las sombras del mundo cerrado (cap. 1) se expanden sobre el mundo, dejan heridos al lado del camino, que son puestos fuera, desechados. Las sombras hunden a la humanidad en confusión, soledad y vacío. Encontramos un extraño en el camino (cap. 2), herido. Ante esta realidad hay dos actitudes: seguir de largo o detenerse, incluirlo o excluirlo, definirá el tipo de persona o proyecto político, social y religioso que somos.

Dios es amor universal, y en tanto ser parte de ese amor y compartirlo, estamos llamados a la fraternidad universal, que es apertura. No hay “otros”, ni “ellos”, solo hay “nosotros”. Queremos – con Dios y en Dios- un mundo abierto (cap. 3), sin muros, sin fronteras, sin excluidos, sin extraños; y para ello tenemos y queremos un corazón abierto (cap. 4). Vivimos una amistad social, buscamos un bien moral, una ética social porque nos sabemos parte de una fraternidad universal. Somos llamados al encuentro, la solidaridad y la gratuidad.

Pero no basta con esto: **tenemos que enfrentar la realidad de las heridas del desencuentro y establecer y recorrer, en su lugar, caminos de reencuentro.** (Cap. 7). Hay que **curar las heridas y restablecer la paz**; necesitamos audacia y partir desde la verdad, partir desde el reconocimiento de la verdad histórica, compañera inseparable de la justicia y la misericordia, que es indispensable para encaminarse al perdón y la paz. Perdonar no es olvidar; el conflicto en el camino hacia la paz es inevitable, pero no por ello es aceptable la violencia. Por ello la guerra es un recurso inaceptable y la pena de muerte una práctica que erradicar.

ME HAGO PREGUNTAS...

- ¿Heridas provocadas?
- ¿Heridas nunca perdonadas?
- ¿Corazón cerrado? ¿corazón amargado? ¿doliente? ¿perdonado?
- ¿Paz perdida?
- ¿Paz reconquistada?
- ¿Alegría olvidada?

COMPARTIMOS...

TODO TE LO ENTREGO

Altísimo y glorioso Dios,
Ilumina las tinieblas de mi corazón
Y concédeme una fe que me guíe,
una esperanza que me sostenga
y un amor que nada excluya.
Permíteme sentir quién eres tú, Señor,
y reconocer como cumplir tu voluntad

ESCUCHAMOS ALGUNO DE ESTOS CANTOS

Hakuna, “Que no se pierda ninguno”:
<https://youtu.be/ufLJ7-srmb8>

Athenas, “Lo que me hace feliz”:
<https://goo.su/nu7E2>

Almudena, “Perdón” <https://goo.su/GDimF>





VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

ALGUNAS ORACIONES QUE NOS PUEDEN AYUDAR

Plegarias del hijo (fragmento)

Voy a la casa de mi Padre,
sé que su corazón clemente
tiene locura de misericordia,
sé que perdona seis veces seis,
y aún siete veces siete,
sé que abraza estrechando con ternura materna
hasta el despilfarro de setenta veces siete,
sé que como un volcán vigilante
irrumpe con ardor de entrañas
y los números del perdón explotan,
porque nadie puede contar las olas
del océano de su desvarío, de su enloquecimiento
por este hijo que retorna a casa
tambaleante, seguro y destrozado en pena,
pero cantando bajo el almendral:
«Aquí estoy, Padre, abrázame, límpiame,
aliméntame, vísteme, coróname, cántame tú».

(J. Allende)

Mirar el mundo

Que mi mirada, Señor, sepa ver más allá.
Que descubra Tu amor y tu grandeza
en el latir de cada realidad.
Que me duela el sufrimiento del prójimo,
y consiga así reconocer en el desconocido
a un hermano a quien abrazar.
Que mis ojos acaricien Tus destellos
que aparecen en mi caminar.
Que sienta tu presencia,
aún en la ceguera y también en la oscuridad.
Que no me quede en visiones
que creen saberlo todo.
Que me duela el mundo, tanto como te duele a Ti.
Que mire con un corazón compasivo,
como Tú me miras a mí. (Alvaro Lobo)

Danos tu paz

Danos, Señor, aquella paz extraña
que brota en plena lucha
como una flor de fuego;
que rompe en plena noche
como un canto escondido;

que llega en plena muerte
como el beso esperado.
Danos la Paz de los que andan siempre,
desnudos de ventajas,
vestidos por el viento de una esperanza núbil.
Aquella Paz del pobre
que ya ha vencido el miedo.
Aquella Paz del libre
que se aferra a la vida,
la Paz que se comparte en igualdad fraterna
como el agua y la Hostia. (P. Casaldáliga)

